



EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL PLEISTOCENO SUPERIOR FINAL EN EL ABRIGO DE LA PEÑA DE ESTEBANVELA (S DE LA CUENCA DEL DUERO, SEGOVIA, ESPAÑA)

**The archaeological record of Peña de Estebanvela rockshelter (Southern Duero Basin, Segovia, Spain)
during the Late Pleistocene**

(1) C. Cacho Quesada, (2) S. Ripoll López, (3) J.F. Jordá Pardo, (2) F. Muñoz Ibáñez, (2) J. Yravedra Sainz de los Terreros y (1) R. Maicas Ramos

- (1) Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional. C/ Serrano, 13. 28001 Madrid.
- (2) Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C/ Senda del Rey s/n. 28040 Madrid.
- (3) Departamento de Química Agrícola. Geología y Geoquímica. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. 28049 Madrid.

jorda-sm@teleline.es; fax 91 542 79 39

Resumen

Situado en el borde S de la cuenca del Duero en contacto con el Sistema Central, el abrigo rocoso de la Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia) contiene un potente relleno sedimentario del Pleistoceno Superior Final en el que se han detectado importantes restos arqueológicos del Magdaleniense Superior-Final, entre los que destaca la presencia de elementos de arte mueble. Los estudios llevados a cabo en los últimos años en este yacimiento (análisis geoarqueológicos, dataciones radiocarbónicas, estudios de las industrias, arte mueble y faunas) permiten profundizar en el conocimiento del Magdaleniense en la Meseta Norte española y establecer un marco geocronológico para el Pleistoceno Superior Final en la región.

Palabras clave: abrigo rocoso, dataciones radiocarbónicas, arte mueble, Magdaleniense, Pleistoceno Superior Final, cuenca del Duero, España.

Abstract

Located on the southern side of the Duero Basin in contact with the Spanish Central Range, Peña de Estebanvela rock shelter (Ayllón, Segovia) have a Late Pleistocene stratigraphic record with important remains of Upper and Final Magdalenian, including elements of portable art. The latest research at this site (geoaarchaeological analysis, radiocarbon dates, analysis of the industries, portable art and faunas) gives us a better knowledge for the Magdalenian of northern Spanish Meseta and a chronological framework for the Late Pleistocene record of this area.

Key words: rockshelter, radiocarbon dates, portable art, Upper and Final Magdalenian, Late Pleistocene, Duero Basin, Spain.

Introducción

El abrigo rocoso de la Peña de Estebanvela se encuentra en la localidad de Estebanvela, término municipal de Ayllón, al NE de la provincia de Segovia. Su descubrimiento fue realizado en 1992 por Fernando López Ambite durante los trabajos de prospección relativos a la carta arqueológica de la zona. El arqueólogo territorial de Segovia de la Junta de Castilla y León puso en nuestro conocimiento el hallazgo, acompañándonos al sitio en varias ocasiones, lo que permitió evaluar la importancia del yacimiento. Tras solicitar permiso de excavación a la Junta de Castilla y León, los trabajos comenzaron en el verano de 1999, realizándose hasta la actualidad una campaña anual de un mes de duración aproximadamente. Estas excavaciones han sido subvencionadas por la Consejería de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León y el Plan de Promoción de la Investigación del Vicerrectorado de Investigación de la UNED.

Con este trabajo se pretende dar a conocer el registro sedimentario del abrigo de la Peña de Estebanvela, los procesos que han intervenido en su génesis y transformación, los componentes arqueológicos del mismo y las dataciones radiocarbónicas de las que se disponen, para ofrecer una síntesis interpretativa del conocimiento que se tiene en estos momentos de este enclave y de su ocupación antrópica, atribuida a grupos humanos del Magdaleniense Superior-Final. La información que se aporta corresponde a los trabajos de 1999 a 2001, si bien se incluyen algunos datos significativos obtenidos durante el 2002 cuyos materiales y muestras se encuentran en proceso de estudio en estos momentos

La cavidad y su relleno

El abrigo de la Peña de Estebanvela está situado en el borde S del sector SE de la cuenca terciaria del Duero en las proximidades del contacto de esta con el macizo paleozoico de la Sierra de Ayllón, estribación oriental del Sistema Central (Fig. 1.1), caracterizado en la zona por la presencia de pizarras y areniscas del Silúrico, materiales sobre los que descansa mediante discordancia angular una sucesión detrítica del Mioceno medio y superior. El posterior encajamiento durante el Cuaternario del río Aguijesejo en estos depósitos ha generado un cañón ensanchado en su margen derecha por la acción erosiva del trazado meandriforme del río, en donde se ha desarrollado un sistema de escarpe-ladera (Fig. 1.3). El abrigo de la Peña de Estebanvela se abre en el punto de máxima concavidad del ensanchamiento, a + 20 m sobre el cauce actual del citado río, a la cota de 1.085 m sobre el nivel del mar, en el punto de contacto entre el farallón vertical del escarpe y los depósitos de vertiente. La visera del abrigo corresponde a un potente tramo de paraconglomerados cementados por carbonatos, mientras que la cavidad se ha generado a consecuencia de la erosión diferencial de un tramo arenoso-lutítico, pudiéndose constatar una penetración máxima observable de 6 m, encontrándose la cavidad prácticamente colmatada antes de la intervención arqueológica. La superficie desarrollada sobre los conglomerados recoge las aguas de escorrentía que, salvando el escarpe, caen en la vertical del abrigo sobre los depósitos de vertiente dando lugar a un pequeño barranco encajado en ellos. Hacia el E y protegiendo los depósitos de vertiente citados, la ladera se encuentra cubierta por grandes bloques desplomados de la cornisa.

Los trabajos de campo entre 1999 y 2001 se centraron en los sectores oriental y central del yacimiento, excavándose diferentes superficies en cada unidad estratigráfica: nivel I, 9 m²; nivel II, 7m²; nivel III, 4m²; y nivel IV, 2m². El nivel V sólo se ha documentado en un sondeo durante la campaña de 2.002. Como se deduce de la superficie excavada, los niveles que ofrecen un mayor registro arqueológico son los dos superiores, unidades I y II. Hasta el momento, la base de la sedimentación en el abrigo se desconoce, por lo que de techo a muro la secuencia litoestratigráfica se compone de los siguientes niveles:

Nivel I

Con una potencia de 40/140 cm, está formado por conglomerados, arenas y arcillas de color rojo anaranjado (Fig. 1.2), que se acuñan hacia el O. Está estructurado en los subniveles: el superior, de arcillas rojas con limos y arenas finas y medias de cuarzo que en zonas engloban cantos autóctonos y distribución caótica, generado por flujos densos, que alternan con arenas y lutitas en niveles centimétricos laminados producto de arroyada difusa e incluso hacia el techo hay gravas laminadas; el inferior de color naranja integrado por lutitas, arenas finas y medias y gravas con laminación milimétrica y centimétrica, de color naranja, producidas por decantación, arroyada difusa y flujos tractivos. En conjunto, el nivel presenta una inclinación deposicional hacia el O y su base es muy irregular pues ha sufrido procesos postdeposicionales muy intensos (crioturbación). El techo y la base de este nivel han sido datados mediante ¹⁴C a partir de material carbonoso, siendo las fechas radiocarbónicas convencionales las siguientes: Beta-155113 11.170 ± 50 BP y Beta-155114 11.060 ± 50 BP; calibradas a 2 sigma con el 95 % de probabilidad ofrecen los siguientes intervalos: Cal BP 13.370 - 13.270 y Cal BP 13.210 - 13.000, y Cal BP 13.170 - 12.890, respectivamente. La fauna recuperada en este nivel corresponde a más de 2.200 restos, de los que 100 se han podido determinar a nivel de especie: *Equus hydruntinus*, *E. caballus*, *Cervus elaphus*, *Capra pyrenaica*, *Capra/Rupicapra*, *Rupicapra rupicapra*, *Lynx lynx*, *Vulpes vulpes* y *Felis silvestris*. Se observa una gran diversificación taxonómica, en la que ningún taxón supera el 50 % de los restos respecto a los demás, destacando la presencia de carnívoros que no aparecen en los niveles infrayacentes. En cuanto al NMI, destaca en este nivel el caballo, que supone el 25 % de los individuos representados. Dentro de la industria lítica el conjunto no retocado asciende a 1595 restos, de los que la mayoría son lascas (43,40%), mientras que hojas y hojitas suponen un 10% respectivamente. El material retocado son 137 piezas, de las que 11 son lascas retocadas. Los raspadores suponen un 42%, casi siempre cortos (22%), sobre lasca retocada o no, destacando alguno circular, siendo escasos los realizados sobre extremo de hoja (14%); siguen los útiles sobre hojita (24 %), entre los que dominan las hojitas de dorso (19 %), varias microgravettes (2,38%), una punta aziliense, algunas raederas (7,14%), los perforadores y becs (4%), hojas de dorso y truncaturas (4,76%), varias hojas retocadas (3,17%) y escasos buriles

(2,38%). Entre la industria ósea destaca una aguja completa de 54,5 mm de longitud con el extremo proximal rematado en una concavidad causada por una perforación anterior fallida (Stordeur, 1979). El arte mueble está representado por 9 cantos aplanados de esquisto con grabados geométricos.

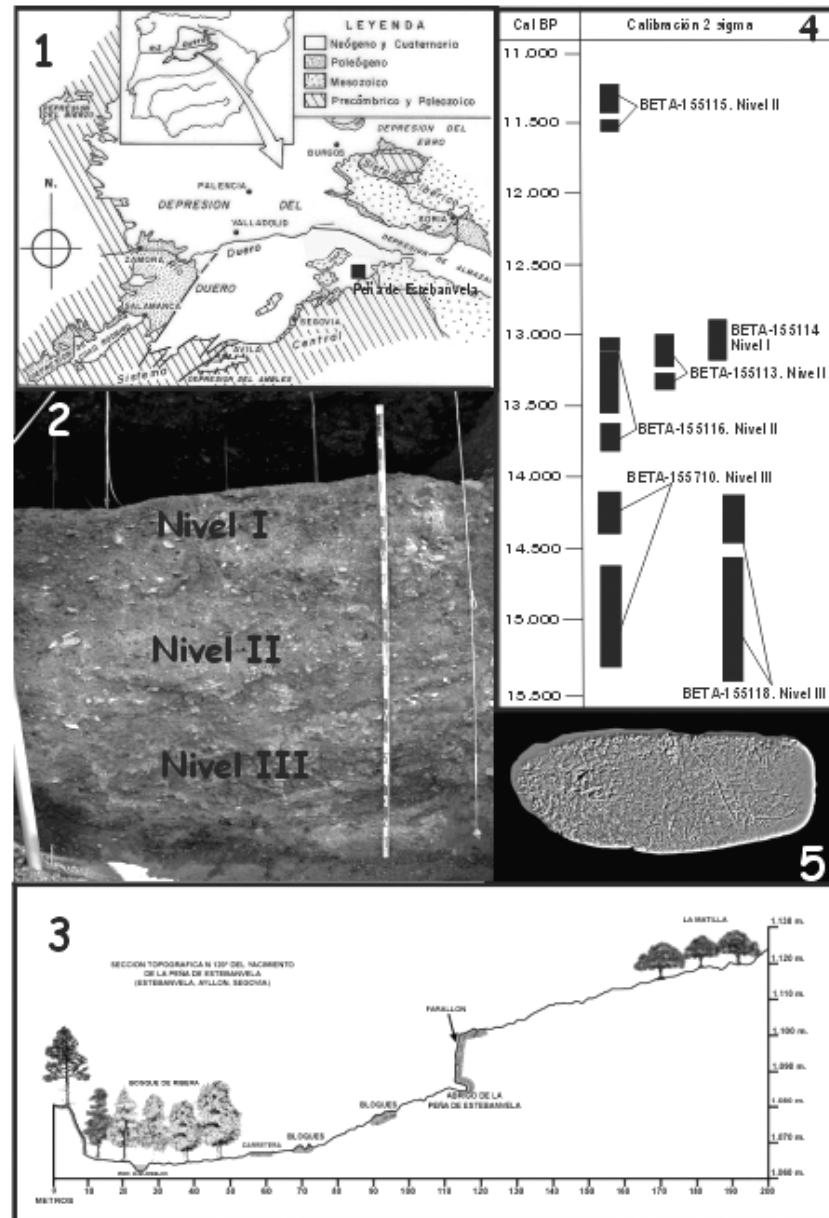


Figura 1. Abrigo de la Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia, España). 1: situación geológica regional; 2: detalle de la sección estratigráfica; 3: perfil topográfico N120°E del sistema escarpe-ladera; 4: representación gráfica de la calibración dendrocronológica de las fechas radiocarbónicas; 5: canto aplanado de esquisto con dos prótomos de équido contrapuestos y trazos geométricos.

Peña de Estebanvela rock-shelter (Ayllón, Segovia, Spain): 1, Geological location on regional context. 2, Detail of the stratigraphical section. 3, Topographical section (N120°E) of scarpment-slope system. 4, Dendrochronological calibration pattern of the radiocarbon dates. 5, Schist flat pebble with two engraving equids set against each other and geometric strokes.

Nivel II

Con una potencia de 18/40 cm, son una lutitas arenosas de color gris (Fig. 1.2) con cantos y bloques cuarcíticos autóctonos y clastos alóctonos de pizarra muy angulosas, con geometría tabular e internamente desorganizadas. Su interior contiene fragmentos de la base de la unidad suprayacente intruidos por procesos de crioturbación, que incluso aparecen desprendidos por completo y “flotan” en este nivel, el cual también se inyecta en el nivel I en la zona externa del abrigo. La génesis de estos depósitos hay que relacionarla con flujos densos tipo *debris flow*, si bien los procesos postsedimentarios pueden haber desorganizado el sedimento por lo que su interpretación habría que considerarla con precaución. Internamente y hacia la base aparecen lentejones de arenas y gravas finas rojizas que lateralmente pasan a limos rojizos laminados con pendiente deposicional hacia el interior, cuya génesis está asociada a procesos de decantación, arroyada difusa y flujos tractivos. El conjunto buza al SO y su contacto inferior es erosivo. Durante la excavación del año 2.001 se documentó en la base de este nivel la existencia de un hogar de doble cubeta, colmatado por cenizas (10/15 cm de espesor) y configurado por una serie de bloques dispuestos de forma ovalada en la zona más oriental de la superficie de excavación actual. La cubeta mayor presenta una morfología ovalada de 89 cm de anchura por 68 de longitud, tomando siempre como referencia la orientación norte de la misma y la cubeta menor, situada al sur de la primera, tiene una morfología más irregular, pero también ovalada, con unas dimensiones de 63 cm de ancho por 39 cm de largo. El perímetro de ambas está marcado por bloques de conglomerado procedentes de desprendimientos de la visera del abrigo y en su interior se observan algunos cantos que presentan fracturas térmicas. La conservación del hogar es excelente por lo que los procesos postdeposicionales que afectan al nivel II son apenas imperceptibles en esta parte del abrigo. Cabe destacar que el interior del hogar apenas contiene restos de actividad humana, exceptuando 7 restos óseos no identificables y 47 piezas líticas aparecidas en la superficie inmediatamente próxima a la base del hogar, alrededor de las dos cubetas, hecho este que permite pensar que se trata de un hogar calefactor. Esta hipótesis estaría avalada, además, por la presencia de cantos de cuarcita en el interior de las cubetas, algunos de los cuales presentan fracturas térmicas. Las fechas radiocarbónicas convencionales obtenidas a partir de material carbonos y sedimentos orgánicos del techo y la base de este nivel son respectivamente: Beta-155115 9.950 ± 40 BP y Beta-155116 11.400 ± 120 BP; calibradas a 2 sigma con el 95.5 de probabilidad ofrecen los intervalos: Cal BP 11.550 - 11.490 y Cal BP 11.430 - 11.230, y Cal BP 13.810 - 13.630, Cal BP 13.540 - 13.120 y Cal BP 13.110 - 13.020, respectivamente. La primera de estas fechas (Beta-155115) es anómala dentro de la serie ordenada que constituyen las restantes. La fauna de este nivel corresponde a más de 13.500 restos, de los que 579 se han determinado específicamente: *E. hydruntinus*, *E. caballus*, *C. elaphus*, *C. pyrenaica* y *Capra/Rupicapra*. Se observa una gran especialización, con un predominio del caballo tanto en número de restos (60 % del total) como en NMI (33 %). En este nivel se han recuperado 11.380 restos líticos no retocados de los que el 25,4 % son lascas y el 15,5% son hojas y hojitas, mientras que el material retocado suma 267 piezas de las que 24 son lascas con retoque. Dominan los raspadores (33 %), siendo frecuentes los cortos (18%) entre los que destacan los circulares y unguiformes, siendo escasos los realizados sobre hoja (9%), junto con los útiles sobre hojita (44%), entre los que son mayoritarias las hojitas de dorso único (33%); también hay microgravettes (2%), varias puntas azilienses (2%) y un segmento de círculo alargado. Los buriles aparecen en un porcentaje muy bajo (2%), frente a otros grupos como las hojas de dorso y truncaturas (4%) y las hojas retocadas (7%). La industria ósea está representada por una veintena de piezas (azagayas, punzones y espátulas) que en general presentan pequeño tamaño y alteraciones superficiales. Este nivel ha proporcionado varios elementos de adorno sobre conchas, entre los que destaca un ejemplar perforado de *Hinnia reticulata*, así como 2 caninos atrofiados de ciervo perforados. En cuanto al arte mueble, de este nivel proceden 18 cantos aplanados y alargados y placas de esquisto grabados, entre las que destacan una con dos prótomos de équido contrapuestos debajo de los que se observan unos trazos geométricos paralelos y otra con la silueta de un équido, mientras que las restantes están decoradas con motivos geométricos, apareciendo con frecuencia dos series de trazos paralelos enfrentados y separados por un espacio central con incisiones paralelas al eje de la pieza o sin ningún grabado. Otras representaciones geométricas en este conjunto son bandas longitudinales de trazos más o menos paralelos en ocasiones con un motivo escaleriforme o en forma de espiga. Finalmente hay que señalar la presencia de 5 fragmentos planos de arenisca recortados, con una forma más o menos circular y una perforación central que podrían interpretarse como rodetes.

Nivel III

35/40 cm de arenas finas y limos con escasa arcilla, de color marrón rojizo/marrón claro (Fig. 1.2), con cantos y gravas alóctonas hacia el techo. No presentan organización interna sino una gran homogeneidad y se acuñan hacia el O, con una base irregular y una pendiente deposicional hacia el O. Las muestras de materia carbonosa procedentes del techo y de la base del nivel han proporcionado las siguientes fechas radiocarbónicas convencionales: Beta-155710 12.270 ± 40 BP y Beta-155118 12.360 ± 50 BP; su calibración a 2 sigma con el 95 % de probabilidad ofrece los intervalos: Cal BP 15.320 - 14.630 y Cal BP 14.380 - 14.100, y Cal BP 15.390 - 14.570 y Cal BP 14.430 - 14.120, respectivamente. La fauna de macromamíferos está representada por más de 6.200 restos de los que 137 han podido ser determinados específicamente, siendo los taxones representados los mismos del nivel anterior a los que se añade *Sus scrofa*. Igualmente se observa una gran especialización aunque en este caso dirigida hacia *C. pyrenaica*, cuyo número de restos supone el 50 % del total. Los restos líticos no retocados de este nivel ascienden a 3.985, con un 39 % de lascas y un 24% de hojas y hojitas, mientras que el conjunto retocado asciende a 87 piezas de las que 10 son lascas retocadas. Dominan los útiles sobre hojita (53,24%), destacando junto a las hojitas de dorso (28,57%) las hojitas de fino retoque directo (18,18%) poco representadas en los niveles superiores; los raspadores suponen un 25,97% con un predominio de los elaborados sobre hoja retocada o no (7,79%) y sobre lasca (10,38%); los buriles ascienden hasta un 8%, mientras que los perforadores (2,59%), los útiles compuestos (2,50%) y las hojas retocadas aparecen en porcentajes poco significativos. En la campaña de 1.999 se recuperó un fragmento de sepiolita decorado en todo su contorno con unas incisiones muy profundas en forma de espiga, fracturado en los dos extremos, un de los cuales mantiene parte de una perforación, lo que haría pensar en un colgante u objeto de adorno. El arte mueble está representado por 2 piezas que presentan pequeños trazos incisos.

Nivel IV

Con 40 cm de potencia visible, es un conglomerado con matriz lutítica, de color naranja claro, con gravas, cantos y bloques autóctonos, que internamente presenta laminaciones alternas de granulometría diferente producto de arroyada difusa y zonas con distribución caótica producto de flujos densos tipo *debris flow*. Se observa carbonatación secundaria afectando parcialmente a la matriz. Su límite inferior es muy neto y su geometría es tabular con una pendiente deposicional muy suave, con sentidos divergentes (E y O). Este nivel ha proporcionado más de 1.100 restos óseos de macromamíferos, de los cuales 35 han sido determinados como *C. elaphus*, *C. pyrenaica* y *Capra/Rupicapra*. Dada la pequeña superficie excavada de este nivel, sólo ha proporcionado 19 piezas líticas además de 5 lascas retocadas, pudiendo únicamente destacar que los buriles aparecen en la misma proporción que los raspadores.

Nivel V

15 cm visibles de arenas limosas marrones con cantos y bloques autóctonos de gran tamaño dispersos. Internamente las arenas tienen una tendencia a la laminación horizontal, producida por arroyada difusa, con una pendiente deposicional hacia el S. Los restos faunísticos de este nivel se encuentran en proceso de estudio.

Cronoestratigrafía y adscripción cultural

En una primera aproximación, el análisis detallado de los indicadores paleoclimáticos y de las dataciones radiocarbónicas informan de la posición del yacimiento en la escala cronoestratigráfica. Las fechas convencionales, referidas a la escala cronológica radiocarbónica, forman una serie ordenada que presenta dos anomalías cronológicas: por un lado, las fechas Beta-155113 11.170 ± 50 BP y Beta-155114 11.060 ± 50 BP representan una inversión cronológica, dado que Beta-155114 es ligeramente más joven que Beta-155113 situada inmediatamente por encima en el mismo nivel I, anomalía atribuible a los procesos postdeposicionales que afectaron al nivel; por otro lado Beta-155115 9.950 ± 40 BP, procedente del techo nivel II, es claramente anómala en la serie general, explicándose esta anomalía por los procesos de crioturbación que intruyeron sedimentos del nivel I en el II y que pudieron situar en el contacto entre ambos niveles a materiales más jóvenes que los propios del nivel I, actualmente inexistentes. Las dataciones radiocarbónicas permiten establecer dos hipótesis cronológicas en función de que se consideren las convencionales o las calibradas. La primera hipótesis utiliza las fechas convencionales y sitúa la secuencia estratigráfica del abrigo de la Peña de Estebanvela en los momentos de tránsito entre el Pleistoceno Superior Final y el Holoceno (tradicionalmente denominados Tardiglacial), dado que el límite entre ambas series se sitúa convencionalmente en los 11.800 años BP. En este contexto, el momento frío detectado mediante el excelente indicador paleoclimático correspondiente a la crioturbación que afecta a los niveles I y II, que en cualquier caso es posterior a la sedimentación del nivel I,

podría ser algo posterior a los materiales de los que procede la datación anómala Beta-155115, por lo que los procesos fríos podrían estar asociados a la pulsación fría holocena conocida como Dryas reciente en la literatura paleoclimática tradicional. La segunda hipótesis, basada en la calibración dendrocronológica de las fechas convencionales (Fig. 1.4) que utiliza la escala cronológica solar, hace retroceder en el tiempo toda la secuencia, hasta situarse por completo en los últimos momentos del Pleistoceno superior final, de forma que los niveles I, II y III corresponderían al estadio isotópico 2 de Shackleton y Opdyke (1973), con el nivel III asociado a un pico de características frías de este estadio y los niveles II y I asociados a la zona de la curva que indica un atemperamiento climático; la crioturbación descrita, posterior a la sedimentación del nivel I, correspondería a la última pulsación fría del estadio isotópico 2 y estaría en relación con la fecha anómala Beta-155115. Además la calibración de las fechas amortigua el efecto de la anomalía del nivel I, dado que para la máxima probabilidad las fechas Beta-155113 11.170 ± 50 BP, Beta-155114 11.060 ± 50 BP y Beta-155116 11.400 ± 120 BP se solapan ampliamente, indicando una gran homogeneidad cronológica del nivel I. La calibración de estas tres fechas nos sitúa los niveles I y II en un mismo segmento de la curva dendrocronológica comprendido entre 12.890 cal BP y 13.810 cal BP con la máxima probabilidad. Este hecho y las similares características sedimentológicas de estos dos niveles indica se sedimentaron de forma prácticamente continua, sin que mediara una ausencia de sedimentación entre ambos. También ofrece buena concordancia la calibración de las dos fechas del nivel III, Beta-155710 12.270 ± 40 BP y Beta-155118 12.360 ± 50 BP, hecho que permite situar su sedimentación en el intervalo comprendido entre 15.390 cal BP y 14.100 cal BP con la máxima probabilidad. Además, las fechas calibradas del nivel III no se solapan con las de los niveles II y I, lo que indica que entre el nivel III y el II existió un hiato estratigráfico relacionado con una ausencia de sedimentación pues no se observan rasgos erosivos entre ambos niveles.

En un segundo nivel de aproximación, la interpretación en términos tecnoculturales de los componentes antrópicos del registro del abrigo de la Peña de Estebanvela (industrias líticas y óseas, objetos de adorno, arte mueble, restos faunísticos) permite situarlo en un marco cronocultural preciso. Así, los niveles superiores (I y II) parecen pertenecer a un mismo momento cultural, dado que en general, su industria lítica es muy similar tanto desde el punto de vista tecnológico como tipológico, hecho este que concuerda plenamente con la homogeneidad sedimentaria y cronológica de ambos niveles. Su industria lítica, caracterizada por el fuerte dominio de los raspadores (casi siempre cortos), unos valores relativamente elevados del grupo de los útiles sobre hojita y la escasa presencia de puntas azilienses, junto con la presencia de agujas perforadas permiten atribuir estas ocupaciones al Magdaleniense Final. El nivel III puede atribuirse al Magdaleniense Superior e igualmente ocurre con el IV, aunque en este caso los datos existentes no son suficientes para justificarlo. En cuanto a la industria ósea, en las proximidades de Estebanvela únicamente se conocen las piezas óseas asignadas al Magdaleniense Inferior de Jarama II (Adán y Jordá, 1989), yacimiento situado al otro lado del Sistema Central en la provincia de Guadalajara, cuya industria ósea, aunque escasa, presenta un marcado carácter cantábrico; a más distancia se encuentra Verdelpino (Cuenca) cuyo nivel V aportó dos piezas de industria ósea del Magdaleniense Superior (Moure y Fernández Miranda, 1977); en ambos casos con valores métricos similares a los de Estebanvela. En el entorno del Sistema Central y la Cuenca del Duero, a una distancia no demasiado alejada de Estebanvela, existen sendas muestras de arte mueble, como son la placa de Villalba (Jimeno *et al.*, 1990) que carece de contexto, y la estatuilla de bulto redondo de marfil de Jarama II atribuida al Magdaleniense (Jordá *et al.*, 1988). El arte mueble de Estebanvela (Cacho *et al.*, 2001) tiene paralelos en Francia como Rochédane (Doubs) (Thevenin, 1983), Pages (Lot) (Couraud et Lorblanchet, 1986), Gourdan (Haute Garonne), abrigo Dufaure (Landas) (Straus *et al.*, 1995), en los Pirineos en Espelugues (Couraud, 1985) y Gazel en el SE francés (D'Errico, 1994), en Italia como Paglicci, Romanelli y Polesini entre otros (Graziosi, 1973; Radmilli, 1974), y en España, como la espátula-colgante del Tossal de la Roca (D'Errico y Cacho, 1994), ciertas plaquetas del Parpalló (Villaverde, 1994) y sobre todo varios objetos de hueso decorados tardiglaciares procedentes del norte de la Península, como una espátula de Rascaño o un punzón grabado de la Chora (Fernández-Tresguerres, 1980).

En una tercera aproximación, la comparación de las fechas ^{14}C convencionales de los niveles I y II de la Peña de Estebanvela (Beta-155114 11.060 ± 50 BP y Beta-155113 11.170 ± 50 BP del nivel I y Beta-155116 11.400 ± 120 BP del nivel II), con otras de yacimientos regionalmente cercanos concuerda con la atribución cultural propuesta. Así, para el Magdaleniense Final existen dataciones ^{14}C convencionales similares en el nivel I de la Peña del Diablo I (Cetina, Zaragoza), 11.080 ± 500 BP (Utrilla *et al.*, 1999) y en otros sitios más alejados geográficamente, como el nivel III de Parco (Lérida), 11.510 ± 170 BP y el nivel II de Zatoya (Navarra), Ly-1599 11.620 ± 360 BP y Ly-1399 11.480 ± 270 BP (Barandiarán y Cava, 1989). También se puede asimilar el repertorio de los niveles superiores de Estebanvela a los de los niveles D a F de Urtiaga (González Sainz, 1989). El nivel III de la Peña de Estebanvela puede atribuirse al Magdaleniense Superior con unas dataciones ^{14}C convencionales de Beta-155710 12.270 ± 40 BP y Beta-155118 12.360 ± 50 BP, similares a las del nivel V de Verdelpino (Cuenca), I-9840 12.930 ± 470 BP (Moure y Fernández Miranda, 1977); del nivel IV de Parco,

12.900 ± 130 BP; del nivel 13 de Forcas (Huesca), 12.620 ± 380 BP (Utrilla y Mazo, 1997); de los niveles 2a y 2b de Chaves (Huesca), 12.020 ± 350 BP, 12.660 ± 70 y 12.950 ± 70 BP (Baldellou y Utrilla, 1985); y del nivel 2 de Abauntz (Navarra), 12.340 ± 60 BP (Utrilla y Mazo, 1997).

A la vista de todo lo anterior, el abrigo de la Peña de Estebanvela se muestra como un yacimiento clave a la hora de establecer una secuencia cronoestratigráfica, paleoambiental y cultural para los últimos momentos del Pleistoceno Superior y comienzos del Holoceno en el centro de la península Ibérica, zona donde el vacío existente hasta hace unas décadas para estos momentos del Cuaternario comienza a verse cubierto por una serie de yacimientos a ambos lados del Sistema Central cuya investigación contribuirá al esclarecimiento de la dinámica de las poblaciones humanas en estas épocas y en esta zona geográfica. El hecho de que algunos rasgos de las industrias y arte mueble de los niveles superiores de la Peña de Estebanvela presenten una mayor semejanza con conjuntos similares del área cantábrica del norte peninsular que con los de la vertiente mediterránea, unido a la presencia de un ejemplar perforado de un gasterópodo claramente atlántico, permiten pensar en la existencia de una serie de relaciones entre grupos humanos de Cantábrico y del Sistema Central durante el final del Pleistoceno Superior, que, dada la situación geográfica del yacimiento segoviano, podrían tener como eje de comunicación el curso alto del Duero y sus afluentes por el N hasta enlazar a través del Corredor de La Bureba con el curso alto del Ebro que permitiría el acceso a la orla cantábrica. Futuras investigaciones en esta línea permitirán verificar o no esta sugestiva hipótesis.

Referencias

- Adán, G. y Jordá Pardo, J.F. (1989). Industrias óseas del Paleolítico y postpaleolítico pirenaico en relación con los nuevos hallazgos de Jarama II (Guadalajara). *Espacio, Tiempo y Forma, serie I Prehistoria y Arqueología*, 2, 109-130.
- Baldellou, V. y Utrilla, P. (1985). Nuevas dataciones de radiocarbono de la prehistoria oscense. *Trabajos de Prehistoria*, 42, 83-95.
- Barandiarán, I. y Cava, A. (1989). El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 8. Pamplona.
- Cacho, C., Ripoll López, S. y Muncio, L. (2001). L'art mobilier d'Estebanvela. En: Zilhao, J, Aubry, T. y Carvalho, A.F., eds. *Les premiers hommes modernes de la Péninsule Ibérique*. Actes du Colloque de la Commission VIII de l' UISPP. Vila Nova de Foz Côa, 22- 24 octobre 1998, *Trabalhos d' Arqueologia*, 17, 175- 182.
- Couraud, C (1985). L'art azilien. Origine. Survivance. Paris CNRS. *XX supplément à Gallia Préhistoire*. CNRS. Paris.
- Couraud, C. y Lorblanchet, M. (1986). Les galets aziliens de l'abri Pagès et l'art azilien en Quercy. *Préhistoire Quercynoise*, 2, 5-37.
- D'Errico, F. (1994). L'art gravé azilien. De la technique à la signification. Paris CNRS. *XXX supplément à Gallia Préhistoire*. CNRS. Paris.
- D'errico, F. y Cacho, C. (1994). Notation versus decoration in the Upper Palaeolithic. A case study from Tossal de la Roca, Alicante (Spain). *Journal of Archaeological Science*, 21, 185 - 200
- Fernandez-Tresguerres, J.A. (1980). *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Monografías núm. 2. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Santander.
- González Sainz, C. (1989). *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*. Ed. Tantín. Santander.
- Graziosi, P. (1973). *L'arte preistorica in Italia*. Ed. Sansoni. Firenze.
- Jimeno, A., Fernández, J.J., Gómez, J.A. y Galindo, M.P. (1990). Arte paleolítico en la provincia de Soria. *Numantia*, 3, 9-50.
- Jordá Pardo, J.F., García, M.A., Adán, G. y Sánchez, B. (1988). Una nueva pieza de Arte Mueble magdaleniense: el glotón de la Cueva de Jarama II (Guadalajara). *Ars Praehistorica*, VII-VIII, 107-122.
- Moure Romanillo, J.A. y Fernández Miranda, M. (1977). El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los Trabajos de 1976. *Trabajos de Prehistoria*, 34, 31-83.
- Radmilli, A. M. (1974). *Gli scavi nella Grotta Polesini a Ponte Lucano di di Tivoli e la piu antiqua arte nel Lazio*. Ed. Sansoni. Firenze.

Shackleton, N.J. y Opdyke, N.D. (1973). Oxygen isotope and palaeoclimatic stratigraphy of Equatorial Pacific Core V28-238: Oxygen isotope temperatures and ice volumes on 10^5 year and 10^6 year scale. *Quaternary Research*, 3, 39-55.

Straus, L. *et al.* (1995). Les derniers chasseurs de rennes du monde pyrénéen. L'abri Dufaure: un gisement tardiglaciaire en Gascogne. *Memoires de la Société Préhistorique Française*, 21.

Stordeur-Yedid, D. (1979). Les aiguilles à chas au Paléolithique. *XIII supplément à Gallia Préhistoire*. CNRS. Paris.

Thevenin, A (1983). Les galets gravés et peints de l'abri de Rochédane (Doubs) et le problème de l'art azilien. *Gallia Préhistoire*, 26, 139- 188

Utrilla, P. (1995). Le couloir de l'Ebre après le Pleniglaciaire: Influences méditerranéennes et atlantiques. *El món mediterrani després del Peniglacial (18.000-12.000 B.P.)*, Banyoles, 1995. Museu d'Arqueologia de Catalunya. *Serie Monogràfica*, 17, 431-444. Girona.

Utrilla, P. y Mazo, C. (1997). La transición del Tardiglacial al Holoceno en el Alto Aragón: Los Abrigos de las Forcas (Graus, Huesca). En: R. Balbín y P. Bueno, eds. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, 349-365. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.

Utrilla, P., Gonzalez, P., Ferrer, C. y Blasco, F. (1999). La ocupación magdaleniense del valle del río Henar: los asentamientos de Cetina (Zaragoza) y Deza (Soria). *Geoarqueología i Quaternari litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*, 283-296. Universidad de Valencia.

Villaverde, V. (1994). *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. S.I.P. Valencia.